



Qué hacer frente a la carrera electoralista

El texto que sigue toma exclusivamente los pronunciamientos de los últimos días sobre alineamientos electorales. Las definiciones aquí expuestas prolongan y complementan criterios y conceptos afirmados en la resolución del CC del 5/12/09, publicada en **Eslabón** en diciembre último. La dinámica social alentada por

el deterioro económico, la centrifugación partidaria, el realineamiento de las clases dominantes, el derrumbe oficialista y las derivaciones que incluyen la posibilidad de un colapso político antes de las elecciones de 2011 detalladas en aquel documento, son la base para estas consideraciones.

Introducción

Mientras se continúa relegando la tarea crucial de edificar una organización de masas, avanzan a toda velocidad diferentes variantes de fórmulas electorales. Si la bruma electoralista obnubila a cuadros con sincera voluntad de cambio, el resultado es inexorable: seguirá

pendiente la unidad antimperialista y anticapitalistas de las grandes mayorías y... ¡la derecha logrará sus objetivos incluso en el plano electoral!

Con todo el peso que tienen y seguirán teniendo las contiendas electorales, la crisis argentina no se desenvolverá —y mucho menos se

resolverá— en los comicios. Hay que asumir que serán grandes desplazamientos sociales —eventualmente violentos— los que modelarán en definitiva nuevos realineamientos y relaciones de fuerza. Y no al revés.

Por eso la UMS insiste en la línea

Sigue en pág. 2

Alerta: la subordinación al G-20 desemboca ya en una grave crisis política

El regalo del gobierno a la derecha en el día de los Reyes Magos es difícil de creer: el titular del Banco Central BCRA), Martín Redrado, halló esta vez inoportuno cumplir un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU) para retirar fondos de la reserva y destinarlos al eventual pago de la deuda externa; tras insistir sin resultados, la presidente Cristina Fernández ordenó a su jefe de gabinete, Aníbal Fernández, que anunciara por los medios que aceptaba la renuncia de Redrado; éste dijo que no había renunciado ni estaba dispuesto a hacerlo; dado que constitucionalmente el Banco Central y su presidente son autónomos, éste sólo puede ser removido por el Congreso; apelando al receso de verano, la presidente emitió otro DNU y destituyó a Redrado; éste acudió a la justicia, que en cuestión de horas declaró inválidos ambos DNU; el presidente interino por 12 horas del BCRA no alcanzó a transferir los 6500 millones de dólares en disputa antes de que Redrado, como victorioso comandante guerrillero, recuperara su puesto. Faltaba una pizca de pimienta, pero pronto llegó: dispuesto a apelar la decisión judicial, el jefe de gabinete confesó perplejo ante las cámaras de la televisión oficial que no hallaba a la jueza interviniente. La hallará, seguramente, y en pocas horas más la controversia pasará a un tribunal de alzada para desembarcar sin demora en la Suprema Corte de

Justicia. Mientras tanto, comenzaron a hacerse ver los efectos económicos de este infundado desbarajuste y la crisis política inició una escalada que no debería desestimarse: el viernes 8 de enero sólo elementos marginales del oficialismo salieron a defender al gobierno.

Redrado no es exactamente un líder izquierdista, dispuesto a quemar las naves para no pagar la deuda externa. Subió al escenario de la decadente política argentina como parte de un puñado de *golden boys* que el entonces ministro Domingo Cavallo sumó al gobierno de Carlos Menem. Allí hizo su carrera, que ascendió a nuevas alturas cuando asumió Néstor Kirchner. Primero estuvo en la cancillería. Se destacó allí entre otras cosas por agregar subrepticamente un párrafo en un documento firmado por los miembros del Mercosur en la Triple Frontera. Como el agregado coincidía exactamente con la voluntad del Departamento de Estado estadounidense, el malestar se hizo sentir, prudente pero contundente, desde la diplomacia brasileña. No faltaron maledicentes que calificaron entonces al *chicago boy* como agente de la CIA.

Redrado perdió su lugar en cancillería y... pasó a ser presidente del Banco Central.

Así, una pieza de Cavallo asumió el control del BCRA, autónomo según la religión neoliberal. La autoritarización

Sigue en pág. 8

de acción trazada en mayo pasado por la Declaración Huerta Grande-Cordobazo y convoca a la militancia a organizar conjuntamente un tercer encuentro.

Eso no obsta para adoptar criterios y posiciones netas en relación con la perspectiva electoral, como puede verse a continuación. Sólo subraya que la crisis nacional e internacional desembocará inexorablemente —y en plazos relativamente breves— en revolución o contrarrevolución. Y que una u otra no saldrá victoriosa o derrotada en una contienda electoral. No hay revolución sin conciencia y organización de las masas. Pero sin esto, el primer paso de la reacción será agudizar la confusión, división y parálisis política de las mayorías, continuar usufructuando electoralmente de esa incapacidad (para eso es la ley de reforma política recientemente aprobada), y de este modo afianzar posiciones para asestar un zarpazo mortal sobre la clase obrera y el conjunto del pueblo cuando la crisis vuelva a ser inmanejable por medios institucionales y la sociedad estalle.

I Desde hace más de un año hemos señalado que las clases dominantes dan sucesivas señales de apuntar a Hermes Binner como próximo presidente. En los últimos días, también según lo adelantado en varios de nuestros documentos del año pasado, la dirigencia de Proyecto Sur por un lado y la del Frente Cívico por el otro, propusieron la concreción de un bloque con el PS, obviamente con Binner como candidato presidencial para 2011.

II En el CC del 5/12/09, en las previsiones respecto de los alineamientos electorales adelantamos que la lógica actual llevaba a una disputa entre el Acuerdo Cívico y Social (donde todavía está el PS con UCR más Carrió, más centristas varios) y un conjunto a la iz-

quierda, en el que se destaca Proyecto Sur, por ver quién se queda con Binner. Para la UCR significa el dilema de seducirlo para que sea vice-presidente o resignarse a levantarlo como presidente, en detrimento del candidato propio (Julio Cobos). Hay sectores de la UCR que alientan esa perspectiva. Todo indica que será rechazada de plano por Cobos y la derecha radical. También Carrió disputa el primer lugar y presumiblemente estará dispuesta a empujar fuera al PS si Binner no acepta ser su segundo. Con significativa celeridad, esa disputa detonó en el primer día del año. De ahora en más, signará la totalidad de la vida política superestructural hasta las elecciones. Despejar esta incógnita y tomar posición táctica y estratégica respecto de ella es vital para el posicionamiento político de una perspectiva revolucionaria. Una organización que se defina como tal no puede correr tras los vaivenes electorales, como tampoco puede desconocer los efectos que estos tienen sobre el activo durante la campaña y, cuando ocurren los comicios, sobre el conjunto social.

III Esto es así porque Binner es hoy el fiel de la balanza que decide el resultado electoral de octubre 2011. Como hemos señalado en documentos anteriores, es altamente improbable que alguno de los Kirchner u otro candidato peronista pueda ganar las elecciones. Sobre esta hipótesis, la UCR y epígonos podrá reemplazar al PJ sólo si cuenta con la adhesión de Binner, sea como candidato o como figura de retaguardia que apunta al próximo período. Por el contrario, Binner como candidato a presidente con Luis Juez en Córdoba, Fernando Solanas en Capital Federal, Miguel Lifschitz en Santa Fe y una figura a definir en Buenos Aires —que puede provenir del grupo de Margarita Stolbizer o de los restos

desperdigados de la CTA—, ese bloque tendría altas de probabilidades de ganar las elecciones.

IV El PS, vaciado de contenido social proletario en los años 1940, es inexistente como partido. El peso de Binner deviene de una buena administración como intendente de Rosario, su desempeño actual como gobernador, su capacidad para mantenerse indefinido y “equilibrado” y, por supuesto, de la catadura desesperante de los demás candidatos. La historia reformista del PS en la primera mitad del siglo XX fue coronada con la fervorosa adhesión de su dirección a las dictaduras posteriores a 1955 y, peor aún, su identificación explícita con el terrorismo de Estado a partir de 1976 (el secretario general del PS, Américo Ghioldi, fue embajador de Videla en Portugal; el periódico *La Vanguardia* se sumó sin matices al oficialismo). Con el retorno de la institucionalidad hubo un obligado recambio tras la figura del fallecido Alfredo Bravo, a quien acompañó un pequeño grupo signado por el centrismo y el oportunismo sin límites. Ese sector perdió el control del partido cuando el PSD (así se llamaba), se fusionó con el PSP (del que proviene Binner) para dar lugar al PS. Actualmente aquel equipo, que en la primera fase se adosó sin pruritos al alfonsinismo, se ha sumado con armas y bagajes al kirchnerismo y, no obstante ocupar cargos subordinados en el Ejecutivo y el Legislativo, carece de perspectiva propia dentro o fuera del partido. El PS ha quedado bajo el control del antiguo PSP. En términos internacionales, tras la dictadura el PS se desplazó de la ultraderecha al centro de la Internacional Socialista, situándose en el mismo sector que integró Raúl Alfonsín y actualmente mantienen sus acólitos en la UCR. El equipo

dirigente proveniente del PSP se ubica también allí, aunque no tiene la inserción en el aparato socialdemócrata internacional de Alfonsín y Bravo.

V En términos de clase, el PS es un partido pequeño burgués, cuya única estrategia es el “Estado de bienestar”, hoy condenado no sólo por la buena teoría sino por los hechos destacados diariamente en los titulares de prensa de todo el mundo. Su mérito mayor en política nacional e internacional es la indefinición. Su base de apoyo, administración en Santa Fe, que parece como correcta, honesta, eficiente. Y la antigua consigna partidaria: “manos limpias y uñas cortas”.

VI Dado el colapso irreversibles de los partidos tradicionales del capital (PJ, UCR, diferentes variantes ultraconservadoras), estas características hacen de Binner un candidato potable para las clases dominantes. Desde hace más de un año La Nación viene abonando su figura. Recientemente ese diario publicó una nota de opinión titulada “Cómo ser conservador-liberal-socialista” (el autor es secretario letrado de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, por si acaso). Su conclusión, citando a un tercero, es rotunda: “se puede ser, entonces, un conservador-liberal-socialista, lo que equivale a decir que estos tres calificativos representan opciones que no se excluyen mutuamente”. Con nada de originalidad pero mucha decisión, se trata de esta manera de darle sustento teórico al eventual apoyo del gran capital a una candidatura con nombre socialista.

VII Esta perspectiva del sector más consciente del capital local –sin duda



respaldada ya, en todos los planos, por la internacional socialdemócrata y muy probablemente avalada también por el imperialismo europeo- tiene no obstante como condición que Binner encabece el bloque integrado por la UCR, Carrió *et alrri*. La operación, entonces, depende de la capacidad del poder económico para doblar los ensueños presidenciales de la señora Carrió y el flamante líder popular Julio Cobos. La magnitud de la crisis argentina se resume en el hecho de que, precisamente, individuos desquiciados o prefabricados de apuro como estos, sin sustento alguno en la sociedad ni pertenencia orgánica a los aparatos de las clases dominantes, se sientan sin embargo en capacidad de desafiar al poder real y tengan espacio para dar rienda suelta a sus delirios. Su lógica es simple: si Menem, Kirchner y Fernández han sido presidentes ¿por qué no ellos?.

VIII En este cuadro, el intento por atraer a Binner a un bloque con sectores a su izquierda tiene como factores positivos el hecho de que abortaría un elaborado plan

burgués-imperialista, neutralizaría el plan oficial plasmado con la reforma electoral, aceleraría la disgregación de los aparatos tradicionales y contribuiría a iniciar una situación de realineamiento y recomposición en todos los terrenos. Adicionalmente, pondría en situación de desbande a las franjas de izquierda (particularmente el PC, el PC-CE y otros pequeños agrupamientos), que han jugado su maleable destino a una alianza con el elenco gobernante.

IX Como contrapartida, el inmenso caudal social en disposición para emprender un camino de transformaciones profundas sería encauzado, al menos por un primer período, hacia la camisa de fuerza de un frente conducido y hegemonizado por dirigentes y estructuras cuya única estrategia sería el salvataje del capitalismo con retórica reformista. Téngase en cuenta, además, que si esta hipótesis se verificara, sin duda un sector numérica y políticamente importante de la UCR rompería con el tronco partidario y se sumaría a este bloque. Estaría conformado así, aunque en un cuadro por completo diferente, un Frente Popular

entendido según la fórmula stalinista de los años 1930 en adelante.

X Dado que el punto de partida insoslayable es la inexistencia de acumulación de fuerzas mínima para presentar una opción desde la perspectiva revolucionaria socialista, se trata de evaluar en qué medida una táctica electoral puede aprovechar los aspectos positivos arriba señalados e intervenir con la capacidad necesaria para neutralizar y superar el riesgo de que las masas sean arrastradas a un callejón sin salida. No hay aquí una cuestión de principios. Es preciso diferenciar entre bloque electoral y herramienta política de masas. El dilema estriba en medir con objetividad y precisión si los efectos señalados en el punto VIII son efectivamente positivos y si, en una situación de extrema volatilidad, la militancia revolucionaria puede encontrar un punto de cohesión y alcanzar la capacidad para actuar eficientemente tras la perspectiva de la unidad latinoamericana, la confrontación sin concesiones con los imperialismos y la afirmación de cimientos para el socialismo del siglo XXI. El punto en debate es si se puede o no lograr un paso adelante efectivo en la conciencia y la organización de las masas, en pos de superar cualitativamente la noción de frente popular según la fórmula stalinista para dar paso a un frente antimperialista encabezado por fuerzas revolucionarias y con base en las clases explotadas y oprimidas.

Candidaturas, programa y organización

XI Todo debate respecto de un bloque electoral para 2011 debe partir de un programa para la acción. La UMS apoyó las candidaturas de Proyecto Sur en las legislativas de junio pasado porque su titular asumió sin

vacilaciones la reivindicación de la recuperación de las riquezas naturales, la unión latinoamericana y la oposición al pago de la deuda externa. Después de los notorios resultados obtenidos por Proyecto Sur, Fernando Solanas ha reafirmado el primer y tercer puntos, aunque en una entrevista al diario La Nación del 29/11/09, a estar por lo publicado por este portavoz del gran capital y que, por tanto, no resulta confiable en absoluto, tomó una significativa distancia respecto de la Revolución Bolivariana de Venezuela. Una eventual alianza electoral con Binner no podría retroceder de aquella plata-forma que incluye la recuperación de las riquezas nacionales, la negativa a pagar la deuda externa ilegítima y el compromiso con la unión latinoamericana, además de las demandas obvias relativas al salario, el empleo, la salud, educación y vivienda..

XII El desarrollo real de los acontecimientos, sin embargo, se inició –e inevitablemente continuará– en sentido inverso: la propensión a un acuerdo con Binner no se funda en el programa del PS, sino en la capacidad electoral y el espacio político de su principal figura. El problema entonces es si esa propensión pesará al punto de llevar a definiciones menos netas. No en términos ideológicos o de estrategias políticas, que no deben estar en discusión, sino en torno a aquellas tres cuestiones vitales. He allí una primera batalla.

XIII Sin embargo el verdadero problema a resolver comienza por diferenciar tajantemente bloque electoral y herramienta política de masas. La posibilidad de ser flexible con las definiciones de una eventual cabeza de fórmula está en relación directamente proporcional a la capacidad de organizar a las masas. Si los muy amplios sectores



Mesa de presidencia del Encuentro Huerta Grande

en la masa de trabajadores, estudiantes, campesinas, profesionales y pueblo en general que intuyen la necesidad y son proclives a involucrarse en la edificación de una herramienta política propia, tienen la oportunidad de hacerlo, no habrá maniobra del capital o sus aparatos que pueda resultar exitosa.

XIV Estas afirmaciones se hacen sobre la base de las siguientes certezas:

- a) un éxito electoral que saque al país de la tenaza pejetista-radical producirá un quiebre político histórico, obrará como poderoso estímulo para las masas y sus vanguardias y abonará el camino hacia una genuina perspectiva revolucionaria;
- b) toda posición sectaria que contribuya a aislar las voluntades revolucionarias y dejar a las masas en manos de las operaciones políticas de la burguesía, no sólo ayudará al



ta Grande – Cordobazo, el 30/5/09

desarme ideológico-político de las mayorías sino que revertirá desmoralizando, desorientando y fragmentando a los sectores de vanguardia que suban a ese tren;

c) la construcción de una herramienta política de masas, democrática, antimperialista, latinoamericanista y por el socialismo del siglo XXI, es condición ineludible; mientras que limitarse al bloque electoral, incluso manteniendo durante la campaña los puntos programáticos señalados, anula toda perspectiva histórica y transforma a candidatos y cargos en instrumentos para mantener el *statu quo*, lo que en las condiciones actuales equivale a un fracaso inexorable y a cortísimo plazo, cuyo colofón no podría ser otro que la completa disgregación nacional y la apelación de las clases dominantes al fascismo como último recurso.

XV La clave, entonces, es utilizar la

coyuntura electoral para la concientización y organización de las grandes mayorías. Y tomar toda eventual victoria –incluyendo la conquista del gobierno– como un paso hacia la recomposición de fuerzas sociales y políticas, la lucha por el poder efectivo y la revolución socialista. Es decir, lo inverso de lo que se ha hecho en sucesivos intentos desde 1983. Es necesario rechazar con idéntica firmeza dos posiciones falsas: la que desconoce la crisis del capitalismo global, los rasgos propios particularmente agravados de esa crisis en Argentina y los efectos en lo inmediato que esto tendrá sobre la política local; y la que desconoce que ante la crisis más grave jamás vivida por el capitalismo mundial, la clase obrera argentina está en su peor momento –enajenada, confundida, dividida, desmoralizada, por completo desorganizada– sin la menor posibilidad inmediata de obrar como clase para sí.

Conclusión

Sobre estas bases, la Unión de Militantes por el Socialismo apoya la línea de acción apuntada a concretar una amplia coalición electoral que sostenga la candidatura presidencial de Hermes Binner. Reiteramos, de todos modos, que hasta las elecciones falta un período social y políticamente muy prolongado, aunque el calendario indique sólo 19 meses. Tal como señalamos en **Eslabón** anterior, existe un riesgo real de que el actual gobierno se disgregue y acabe desplomándose. Está también abierta la posibilidad de que la gran burguesía, en la medida en que lo considere conveniente y sobre todo si llega a la conclusión de que puede formarse un poderoso bloque electoral de izquierda, apure el ritmo y resuelva empujar al elenco gobernante. Como hemos explicado, está en condiciones de hacerlo.

La clave de una respuesta revolu-

cionaria, por tanto, se resume en los pasos organizativos a dar. Remitimos a la Declaración Huerta Grande-Cordobazo, aprobada el 30 de mayo de 2009 en aquella ciudad serrana, en el 40° aniversario de la mayor insurrección obrera y popular de nuestra historia, para reafirmar la caracterización del momento histórico y las tareas planteadas. Y, para abordar concretamente la cuestión organizativa, reproducimos aquí un texto entregado como contribución al II Encuentro Huerta Grande-Cordobazo, realizado en Rosario el 12 de septiembre de 2009 (ver págs 6 y 7).

Instamos a todos y todas quienes a lo largo del país se empeñan en afirmar una perspectiva revolucionaria a considerar esta propuesta. Todas las fuerzas que componen la Constituyente Social, toda la militancia o simpatizantes de Proyecto Sur, todas las organizaciones antimperialistas y anticapitalistas empeñadas en edificar una herramienta política de masas, debemos dar pasos efectivos a partir de realidades particulares muy diferentes que no pueden ser desdeñadas para subsumirlas bajo una sigla o un liderazgo, so pena de abortar las inmensas posibilidades que ofrece la coyuntura. Nuestra propuesta procura garantizar a la vez la posibilidad de procesar en los tiempos que cada organización requiera el proceso de convergencia y homogeneización, y la urgencia por constituir la herramienta que permita acometer todas las tareas planteadas por la crisis, incluida la participación electoral en el sentido y con los objetivos arriba indicados.

Para ello proponemos organizar conjuntamente un 3er Encuentro Huerta Grande-Cordobazo, con el máximo de participación democrática, a realizarse en marzo próximo, en la ciudad de Córdoba.

Nuestra propuesta organizativa

para alcanzar una herramienta política de masas

1.- El acuerdo afirmado en torno a la necesidad de una organización federativa requiere profundización y precisiones. Dice la Declaración Huerta Grande-Cordobazo: “Nos proponemos elaborar un programa y proyectar una fuerza política de y para las mayorías, que conjugue en su máxima expresión la gloriosa historia de nuestro pueblo y de nuestra clase obrera. En consonancia con ese legado y con la realidad de disgregación y ausencia de referencias netas, aspiramos a construir una Federación –que no queremos Santa, sino Revolucionaria- capaz de aunar millones de voluntades en todo el país y con la firme determinación de avanzar codo a codo con nuestros hermanos latinoamericanos encabezados por Cuba, Venezuela y Bolivia”. A los efectos de tener una referencia y poner el punto en debate, proponemos como denominación provisional “Organización Federal para la Revolución Argentina” (OFRA).

2.- El concepto de federación, además de estar respaldado por la fuerza más sensible y constante de la historia Argentina, pretende atacar frontalmente un problema central de nuestra realidad, signada por dos rasgos principales:

a. no hay partidos con verdadero arraigo de masas, ni organizaciones de ningún tipo que representen en la práctica la voluntad de la clase trabajadora, el campesinado, las juventudes;

b. no existe organización, mucho menos una figura individual, con la autoridad política suficiente para que el conjunto de agrupamientos

revolucionarios admita su hegemonía, siquiera temporalmente, como vehículo hacia una construcción conjunta.

3.- La primera de estas características excluye la posibilidad de un Frente, entendido en su acepción clásica y no en la tergiversación que entiende por tal una algarabía de siglas, sin penetración social ni reconocimiento por parte de las masas. La segunda, excluye a su vez la posibilidad de una instancia organizativa con el mínimo de estabilidad y continuidad para acometer precisamente la tarea de ganar el corazón y la conciencia de las mayorías, organizándolas en una fuerza política partidaria.

4.- Si cualquiera de los agrupamientos actuales recayera en la intención de convertirse en eje obligado para la unión y cohesión de la vasta fuerza militante en todo el país, no sólo estaría contribuyendo al fracaso de esa tarea, sino que estaría recorriendo el camino de su propia destrucción, como ha ocurrido ya en varios momentos del pasado reciente.

5.- Otra interpretación letal de la mecánica necesaria, que puede incluso confundirse con la idea de Federación, sería entender que ésta refiere a partidos y organizaciones de diferente carácter y envergadura. Eso equivaldría a cambiarle el nombre a la idea hoy predominante de Frente y, por las razones ya explicadas, llevaría inexorablemente a una vía muerta.

6.- La Federación que reivindicamos sólo puede basarse en Asambleas de base. Éstas tendrán su punto de partida en las fuerzas dispuestas a la construcción en cada localidad,

lugar de trabajo, estudio o vivienda, región o provincia. A medida que se pongan en funcionamiento, de manera escalonada irán eligiendo representantes provisionales (revocables en cada Asamblea, si fuera preciso). Se llegará así a una instancia de dirección política provincial. Luego, cada una elegirá uno/a o más representantes para una dirección nacional, que a su vez designará de entre sus miembros un secretariado. Las Asambleas se auto-organizarán. Las de un mismo distrito se articular de acuerdo con sus propios criterios y necesidades.

7.- Los partidos, organizaciones y agrupamientos diversos, así como los cuadros no organizados, se expresarán como individuos. Sus ideas y capacidades organizativas se traducirán en la Asamblea. Y sus métodos de intervención serán puestos a juicio del conjunto. Ascenderán en la pirámide múltiple (en cada provincia y luego en el plano nacional), en la misma medida en que sean capaces de movilizar, reunir, organizar y convencer.

8.- Cada partido u organización componente conservará su identidad, su expresión pública y sus publicaciones. No se forzarán a nadie a subordinarse a otra cosa que los acuerdos democráticamente alcanzados en cada parte constitutiva de la OFRA, pudiendo cada partido, organización o individuo expresar libremente argumentaciones complementarias desde su particular posicionamiento ideológico y político y trabajar con ellos con entera libertad ante el conjunto organizado y frente a la sociedad.

9.- En la medida en que el proceso

de integración avance en una efectiva fusión, cederá la identidad particular en favor de la nueva colectiva. Será el colectivo quien evalúe y califique el comportamiento de cada uno—individual o partidario—en el proceso de convergencia y fusión.

10.- Tomando como base los sucesivos documentos adoptados por los sucesivos Encuentros y eventuales Congresos, quedará descartado cualquier *a priori* en materia de definición política pública, del mismo modo que en la tarea de designar eventuales representantes para instancias electorales. Como en todo lo demás, eso deberá recorrer el trayecto de las Asambleas de base hasta el Secretariado, aún cuando su punto de partida haya sido un órgano de dirección provincial o nacional. Las definiciones políticas—y la eventual designación de candidatos a puestos legislativos y/o ejecutivos—corresponderán a la jurisdicción de que se trate: municipal, provincial o nacional.

11.- Las instancias de dirección municipales, provinciales o nacional, podrán tener —y es deseable que tengan— órganos de difusión propios (radios, programas de TV, periódicos, páginas web, cartas informativas por internet, etc). En cada caso, la dirección será designada con el método señalado e integrará una representación directa de la jurisdicción a la que corresponda. El secretariado tendrá una secretaría especial para la Comunicación, integrada también con representación federativa, a fin de tener una política unificadora en materia comunicacional, que será exigible a todas las formas de expresión pública comunes.

12.- Los sindicatos cuyas direcciones resuelvan sumarse a esta construcción, podrán consultar



Cúpula cegetista, gobierno e iglesia preparan una nueva encerrona

a sus afiliados sobre la conveniencia de hacerlo. A ejemplo de otras experiencias, particularmente la del Partido Laborista que tuvo su punto de partida en Argentina el 17 de octubre de 1945, esa consulta podrá realizarse de la siguiente manera: será miembro de la Federación todo aquel/la afiliado/a que no exprese su decisión en contrario. En todo caso, a todos los efectos cada afiliado contará por su participación efectiva en el organismo de base correspondiente y en ningún caso se considerarán representaciones delegadas.

13.- Idéntico criterio vale para partidos u otro tipo de organizaciones. La afiliación colectiva no priva sobre la necesidad insoslayable de que toda decisión requiera de la participación individual de cada afiliado.

14.- La OFRA podrá eventualmente apelar a formas de consulta colectiva nacional (referéndum interno u otras formas semejantes). Esto requerirá el acuerdo mediante el método ya señalado con punto obligado en las Asambleas de base. XV.- Las definiciones y pronunciamientos aprobados en cada Encuentro Nacional pasan a constituir la base inapelable de la OFRA. Toda organización o

individuo que se incorpora, parte de la aceptación y defensa de ese acervo. Un tercer Encuentro Nacional, a realizarse en lugar y fecha que determinará el segundo, llamará a la realización de un Pre-Congreso Fundacional, convocando a la presentación de anteproyectos para tres documentos fundamentales:

- Anteproyecto de Declaración de Principios
- Anteproyecto de Programa
- Anteproyecto de Estatuto (incluye la denominación definitiva de la organización)

Estos materiales serán presentados al conjunto de la Nación y discutidos formalmente en cada Asamblea de base, para recorrer el camino ya señalado, hasta llegar al Pre-Congreso Fundacional. Sobre la base de una representación que establecerá el propio conjunto, en función de la realidad que deba afrontar, éste receptorá y debatirá anteproyectos y enmiendas, para girarlas nuevamente a las Asambleas de Base, que a su vez completarán la discusión y definición frente a cada propuesta, con materiales que constituirán la base para el Congreso Fundacional de la Organización Federal para la Revolución Argentina.

(Viene de pág. 1) en que el instrumento clave para el manejo de la moneda nacional es independiente del gobierno nacional. Usted elige presidente y celebra la democracia. Pero alguien, a quien usted no conoce, designa a quien gracias a la autonomía del BCRA podrá decidir todo lo relativo a la moneda. Es decir, gobernará. El gobernante nominal carece del principal instrumento de gobierno, que queda en manos de un oscuro funcionario moldeado por las universidades yanquis, entrenado durante el gobierno de Menem y, presumiblemente, con algo más que contactos circunstanciales con los funcionarios de la embajada estadounidense en Buenos Aires.

En 2006 Kirchner ordenó el pago al FMI, con fondos restados a la reserva, de casi 10 mil millones de dólares. Esto es, el 38% de la reserva total entonces atesorada por el BCRA. Como se sabe, Redrado no puso reparos. Hay controversias sobre la causa que lo impele cuatro años después a desconocer el pedido de Fernández, en este caso menor al 15% de las reservas oficialmente informadas. Pero no cabe duda alguna de que fue el actual elenco quien puso y sostuvo a Redrado en ese lugar; que la autonomía del BCRA no fue jamás cuestionada; que su titular jamás dio la más mínima muestra de plegarse a forma alguna de “progresismo”; que durante 2009 utilizó sin formalidades una cifra equivalente a la ahora en cuestión para pagar deuda externa y otros compromisos del Ejecutivo.

Carece de interés explicar los negociados en juego y, sobre todo, el debilitamiento extremo del Ejecutivo, que explican este cambio de conducta del intrépido comandante Redrado. Importa en cambio preguntarse por qué este individuo está en ese cargo y por qué Fernández se empeña en desplazar más reservas para pagar deuda externa.

Fondo del Bicentenario

Los 6500 millones en cuestión son para lo que el gobierno denominó “Fondo del Bicentenario. Es difícil imaginar algo más ofensivo, más repugnante e intolerable, que poner un nombre alusivo al Bicentenario de la Revolución de Mayo a un fondo para pagar deuda externa. Deuda que, además, es probablemente ilegal e ilegítima.

Esta utilización bastarda de conceptos bastaría para colocar una última lápida a la pretensión oficial de ser un gobierno “progresista” comprometido con los derechos humanos y la soberanía nacional. Pero hay algo más: ¿cuál es el verdadero significado de este Fondo? No hace falta indagar o deducir, porque casi todos los miembros del Ejecutivo lo han dicho, sin rubor: se trata de dar garantías a los así llamados “inversores”, para lograr nuevos créditos y a menor interés.

En buen romance: ¡¡el Fondo del Bicentenario es un instrumento para incrementar con mayor eficiencia el endeudamiento nacional!!

Es inmoral; es obscuro. Sin embargo, desde la perspectiva oficial, totalmente coherente, necesario y, más aún, imprescindible y urgente.

Frente a la reaparición del descalabro

local a inicios de 2008, potenciado por la crisis internacional del capitalismo, a fines de ese año el elenco gobernante optó por acudir al llamado de George Bush y sumarse al Grupo de los 20. Coherente con la estrategia de avanzar en pos de “un capitalismo serio”, Fernández asumió la respuesta imperialista al colapso del capitalismo. Ahora, es coherente con aquella decisión. El reingreso al FMI, aunque éste dispense al gobierno de los gestos públicos de subordinación, exige el arreglo de cuentas según los criterios imperiales. Ante todo, pagar a los acreedores del gran capital internacional.

El hecho es que desde 2008 hay déficit fiscal en las cuentas nacionales. Ya no hay con qué pagar a gobernadores, intendentes y punteros. Se acabaron incluso los fondos de la Anses, obtenidos con pátina “progresista” al nacionalizar las AFJP -¡y vaya si había que hacerlo, pero no después de seis años de ocupar la Rosada, sino apenas comenzado el gobierno!- y de los brutales aumentos de impuestos a quienes menos tienen (la suba del monotributo es de entre el 180 y el 100%, en progresión inversa para quienes menos ganan), no alcanzan ni por lejos para tales requerimientos. Algo análogo ocurrió a comienzos de 2008, cuando un manotazo a lo bruto provocó el frente unido de todas las entidades agrarias, marcó el comienzo del fin de Fernández y, de paso, de quienes no comprendieron qué estaba ocurriendo en la sociedad argentina.

Política y teoría

Como hemos repetido en estas páginas, al no contar con base propia de ningún género, el gobierno tuvo la exigencia de adosarse a la necesidad circunstancial de la burguesía local, el buen tino de apoyarse en el prestigio de una oleada revolucionaria en América Latina y de asumir la defensa de los derechos humanos (de la cual, subráyese, jamás habían participado sus componentes antes del 25 de mayo de 2003). Pero cuando ante el inexorable cruce de caminos ese equipo reafirmó su estrategia de “un capitalismo serio”, e hizo lo único posible tras esa quimera, acoplarse al imperialismo, la suerte estuvo echada.

Las pantomimas de esta primera semana de 2010, que ofenden el más elemental sentido nacional y contradicen el abc de la inteligencia, son el producto ineludible de la subordinación al G-20. El gobierno de Argentina optó por la solución imperialista a la crisis del capitalismo. Desechó y enfrentó la propuesta del Alba, una instancia de unión latinoamericana contrapuesta a las líneas del gran capital y empeñadas en una construcción de neta definición antimperialista. Ahora paga las consecuencias.

Hay rechazar los gritos de terror lanzados por el gobierno denunciando un “plan destituyente” (a propósito: ¿qué se ha hecho de Carta abierta, que no abrió la boca hasta ahora). Al mismo tiempo, hay que entender y asumir que la conducta oficial abrió una situación crítica que puede desembocar en un zarpazo de la derecha. En las actuales condiciones defender la continuidad institucional es una exigencia inapelable. Pero sumarse al oficialismo es simplemente servir de felpudo a la lumpenburguesía en el gobierno.

Nuestra respuesta está reiterada en la nota principal de esta edición. Resta poner manos a la obra.

Buenos Aires, 8 de enero de 2010
23,30hs.

Eslabón

para la recomposición
de las fuerzas marxistas
Órgano del Comité Central de la
Unión de Militantes por el Socialismo
Cierre de esta edición:
7 de enero de 2010

Correo electrónico:
ums-argentina@fibertel.com.ar
pagina en internet:
www.uniondemilitantes.com.ar